



Capítulo 1599

Grieta de Aparición de Bestias Infinitas

Cuando el Gran Anciano Lu y el Gran Anciano Tang notaron que Kelan se acercaba a ellos, alertaron inmediatamente a sus líderes de secta.

¡Líder de la Secta! ¡Es el Señor Celestial! ¡Están aquí!

"¿Qué?!"

Los líderes de la secta se quedaron paralizados al oír esto. Estaban demasiado ocupados pensando en cómo solucionar la situación como para notar la presencia del mayor Bai y Kelan.

¡Mierda! ¡La hemos cagado! —gritaron para sus adentros.

Sin embargo, no tuvieron tiempo para pensar e inmediatamente saludaron al Mayor Bai y a Kelan.

Juntaron sus manos y bajaron sus cuerpos de manera respetuosa: "Saludamos a los mayores de Los Señores Celestiales".

Kelan respondió: "Si estás aquí para disculparte o poner excusas, puedes ahorrarte el aliento. No estamos aquí para ti".

¿De verdad...? ¿No nos vas a castigar? Aunque me cueste la vida, debo admitir que somos parcialmente responsables de lo ocurrido. Du Daomi levantó la cabeza y dijo.

"Aunque has admitido tu responsabilidad, ¿vas a asumirla? ¿Cómo lo harás?", preguntó el mayor Bai.

"E-eso es... ya no monetizaremos la Guarida de las Bestias Infinitas...", dijo Du Daomi.

Por supuesto, esta decisión se tomó en el acto, sin la aprobación de los otros dos líderes de secta. Sin embargo, ninguno se opuso.

Aunque actualmente no aparecen bestias mágicas, esto se debe a la aparición de una grieta. Una vez que aparece una grieta, no aparecen más bestias mágicas durante al menos diez años.



El mayor Bai se burló de su forma de rendir cuentas. A pesar de lo ocurrido con Yuan, no se atrevía a culpar directamente a las Tres Grandes Sectas.

Si la grieta no hubiera aparecido, lo que hicieron solo calificaría como una escaramuza, ya que no habrían podido lastimar a Yuan, mucho menos matarlo.

Los Señores Celestiales eran una facción justa, y causar problemas a las Tres Grandes Sectas, por este desafortunado incidente, solo empañaría su reputación.

Al momento siguiente, el Mayor Bai pasó junto a ellos y se acercó a Xi Meili.

"¿Cómo estás? Soy Bai Linyu, amigo de Yuan".

¡¿Bai Linyu?! ¡¿El Maestro de la Secta de las Puertas del Cielo?!

Los de las Tres Grandes Sectas quedaron muy sorprendidos y desconcertados después de conocer la identidad del Mayor Bai.

El Mayor Bai era una figura prominente, no solo en los cielos superiores, sino también venerado en los cielos inferiores por su virtud. Para ascender a los rangos de los Señores Celestiales, uno debe acumular buen karma mediante actos de rectitud, así que uno puede imaginar cuánto había hecho el Mayor Bai para alcanzar su rango de Señor.

Además, el Mayor Bai era el líder de la Secta de las Puertas del Cielo, una secta de primer nivel, que se extendía por el Quinto Cielo, el Séptimo Cielo y el Cielo Supremo.

No muchas sectas de los cielos superiores establecen ramas en los cielos inferiores debido a las limitaciones de recursos, pero las que lo hacen son consideradas la élite de la élite.

"¿Bai...? ¿Eres el dueño de la Miríada de Técnicas?", preguntó Xi Meili, recordando que Yuan se lo había mencionado antes.

"Sí, tienes razón." El mayor Bai asintió con una sonrisa amistosa en su rostro.

"Veo..."

Tras un momento de silencio, Xi Meili continuó: "Por favor, dime si sabes alguna forma de salvar a Yuan..."



La sonrisa en el rostro del Mayor Bai desapareció inmediatamente, reemplazada por una expresión perpleja.

Desafortunadamente, nadie ha regresado tras entrar en la grieta. Sin embargo, mi superior está buscando la ayuda de un experto, así que aún podría haber esperanza. Por ahora, solo podemos esperar a que aparezca mi superior.

Los de las Tres Grandes Sectas sintieron que sus corazones daban un vuelco, después de escuchar esta información.

El mayor Bai era un Señor Supremo de los Señores Celestiales, por lo que solo un Señor Supremo Celestial estaría calificado para ser su supervisor.

"S-Sénior... ¿significa esto que un Señor Celestial aparecerá aquí...?", preguntó el líder de la Secta de la Gran Armonía a Kelan, con expresión nerviosa.

Kelan lo miró y dijo: "No cualquier Señor Celestial. Lady Xu aparecerá en persona".

"¿La Señora Celestial Xu Jiaqi?!" Du Daomi cayó de nalgas al escuchar su nombre.

Entre los pocos Señores Celestiales de su facción, Xu Jiaqi destacaba como la figura más prominente e influyente. También tenía fama de ser increíblemente fría y despiadada. Su solo nombre asustaría incluso a los Inmortales más despiadados.

—¿Xu Jiaqi?! ¿La Diosa Celestial?! —gritó el Gran Anciano Du.

"No... estamos condenados..." El anciano Hao cayó de rodillas con una mirada desesperada en su rostro.

"..." Kelan comprendía muy bien sus emociones. Entre los Señores Celestiales, nadie era más temible que Xu Jiaqi, y su participación se reservaba solo para las tareas más importantes.

"Ya que vamos a morir de todos modos, mejor pregunto. ¿Quién era ese joven? ¿Y cuál es su relación con los Señores Celestiales? Para que la Diosa Celestial descienda al Cuarto Cielo, debe ser muy importante para ella...", preguntó Du Daomi.



"No sé sobre su relación con la Señora Celestial Xu, pero es un buen amigo del Mayor Bai y también un General dentro de los Señores Celestiales".

—¿Un general?! ¡Pero parecía muy joven! —exclamó el Gran Anciano Du con incredulidad.

"Así de talentoso era." Kelan negó con la cabeza; su voz denotaba decepción.

El Gran Anciano Du tragó saliva con nerviosismo, al recordar que Yuan lo había derrotado sin esfuerzo, a pesar de tener un cultivo mucho menor. Ese tipo de talento era casi inaudito. Desafortunadamente, Yuan se había adentrado en la grieta, y las posibilidades de que regresara eran prácticamente nulas, por lo que prácticamente ya estaba muerto.

Mientras tanto, Xu Jiaqi estaba conversando con el experto que había buscado con cierta dificultad.

"¿Hay alguna forma de traer de vuelta a alguien que entró en una Grieta de Aparición de Bestias Sin Fin?"

Esta experta, una mujer alta y hermosa, de cabello castaño, piel bronceada y ojos verdes, estaba rodeada de muchas bestias mágicas poderosas mientras hablaba: "Ya deberías saber la respuesta a esa pregunta, así que ¿por qué perder el tiempo viniendo aquí a preguntarme?"

Xu Jiaqi apretó la mandíbula en silencio y entrecerró los ojos, fijando a la mujer con una mirada fría y penetrante.